



Altar rupestre del oppidum de Ulaca (Solosancho, Ávila)

halla otra construcción rupestre de planta rectangular (6,4 m), dividida en tres habitaciones (antecámara, cámara y horno). Su estructura es análoga a las saunas de algunos asentamientos del Noroeste de la Península Ibérica<sup>27</sup>. Estrabón hace referencia a estas actividades, que parecen relacionadas con ritos y baños de carácter iniciático<sup>28</sup>: De algunos de los pueblos que viven en las inmediaciones del Duero se dice que viven a la manera espartana, ungiéndose dos veces con grasas y bañándose de sudor obtenido con piedras candentes, bañándose en agua fría y tomando una vez al día alimentos puros y simples.

El oppidum alberga otro importante edificio de gran aparejo y forma de torre (14 x 10 m), delimitado por un pequeño recinto amurallado. Parece haber funcionado como atalaya para vigilar el tráfico interno de mercancías. De hecho, domina visualmente desde el lado sur de la ciudad una enorme extensión del área habitada, y por tanto lo que pudo haber sido el trasiego de carros, gentes y productos. La prospección de este inmenso asentamiento reveló también, entre otras cosas, la existencia de varias canteras para la extracción de bloques de granito. Una de las canteras tuvo que destinarse a la obtención de material constructivo para las viviendas, y al menos otra —la más próxima a la muralla por el lado sur— parece que estuvo relacionada con la obtención de grandes sillares para la construcción de las defensas.

Un tema recurrente en la arqueología de Ulaca ha sido la búsqueda del cementerio prerromano. Sondeos llevados a cabo en la ladera baja del asentamiento han permitido localizar y excavar una tumba de empedrado tumular con un interesante ajuar metálico y cerá-

mico datado a finales de la Edad del Hierro<sup>29</sup>. Trabajos posteriores han deparado el hallazgo de nuevas tumbas en la misma zona. Además, los enterramientos se localizan en un área que anteriormente fue utilizada para albergar un interesante conjunto de talleres artesanales, dato que revela una organización del oppidum bastante más compleja de lo habitualmente pensado<sup>30</sup>.

Parece que Ulaca fue un oppidum jerarca entre los vettones, tal vez cabeza de un mercado regional que floreció aproximadamente entre el 300-50 a.C. Desde el punto de vista arqueológico, es inviable excavar Ulaca en su totalidad. Pero sabemos que allí se desarrollaron importantes artesanías, como labores de cantería y es posible que alfarería además de la forja de hierro. El recinto superior albergaba casas, talleres, un santuario, una sauna y otras estructuras monumentales de piedra. La organización interna de este extraordinario asentamiento, rodeado de murallas, está impregnada de un determinado orden colectivo mantenido por un fuerte poder político y religioso. Allí vivía y trabajaba una importante población, de entre 1.000 y 1.500 habitantes, que se sentía protegida. Seguramente en torno al asentamiento se llevarían a cabo encuentros estacionales que reunirían a mercaderes, a grupos de pastores con sus rebaños y a los agricultores de las granjas del valle con el producto de sus cosechas para comerciar y concertar alianzas.

La concentración de estos objetos en yacimientos específicos demuestra, por tanto, lugares de intercambio a nivel de élites y momentos de auge en la cultura material. La obtención de excedentes alimenticios para acceder con facilidad a las redes de intercambio habría conducido a una expansión del sector agropecuario. Estos excedentes favorecerían también el trabajo en los talleres de los oppida y una cierta especialización. En la provincia de Ávila, los centros fortificados parecen ocupar la cumbre de un patrón de poblamiento jerarquizado que tenía por debajo pequeñas aldeas y granjas aisladas. Generalmente estas últimas se asentaban cerca de los ríos, carecían de fortificaciones y sus habitantes debían pasar la mayor parte del tiempo produciendo comida. Desconocemos muchas cosas de estos pequeños sitios. Se trataría del tipo de asentamiento más numeroso y constituiría buena parte del tejido de la población rural, pero, como en muchos otros ámbitos, asentamientos de esta categoría apenas se han excavado y el esfuerzo e interés de los arqueólogos se ha dirigido a los sitios mayores al resultar más rentables en términos de investigación. En algunos casos sus diferencias con los oppida se han tenido en cuenta a partir de dos referentes. De una parte, los terri-

27). Silva, A.C.F. da (1986): *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins. Paços de Ferreira; Ríos González, S. (2000): Consideraciones funcionales y tipológicas en torno a los baños castreños del NO. de la Península Ibérica. *Gallaecia*, 19: 93-124.

28). Almagro-Gorbea, M. y Álvarez-Sanchís, J.R. (1993): La sauna de Ulaca: Saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1: 177-232.

29). Álvarez-Sanchís, J.R.; Marín, C.; Falquina, A. y Ruiz Zapatero, G. (2008): El oppidum vetton de Ulaca (Solosancho, Ávila) y su necrópolis. En J. Álvarez-Sanchís (coord.), *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica 12. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares: 338-361.

30). Ruiz Zapatero, G. (2005): *Castro de Ulaca. Solosancho, Ávila*. Cuadernos de Patrimonio Abulense, 3. Institución Gran Duque de Alba, Ávila: 36.